

# EN PROVINCIA

por AUGUSTO D'HALMAR.

La vie est vaine:  
un peu d'amor,  
un peu de haine  
et puis, «bonjour».

La vie est brève:  
un peu d'espair,  
un peu de rove,  
et puis, «bonsoir».

## I

Tengo cincuenta y seis años y hace cuarenta que llevo la pluma tras la oreja; pues bien, nunca supuse que pudiera servirme para algo que no fuese consignar partidas en el «Libro Diario» o transcribir cartas con encabezamiento inamovible.

«En contestación a su grata, fecha... del presente, tengo el gusto de comunicarle...»

Y es que, salido de mi pueblo a los diez y seis años, después de la muerte de mi madre, sin dejar aficiones tras de mí, viviendo desde entonces en este medio provinciano; donde todos nos entendemos verbalmente, no he tenido para qué escribir.

A veces lo hubiera deseado; me hubiera complacido que alguien en el vasto mundo, recibiese mis confidencias; pero, ¿quién?

En cuanto a desahogarme con cualquiera, sería ridículo. La gente se forma una idea de uno y le duele modificarla.

Yo soy, ante todo, un hombre gordo y calvo, y un empleado de comercio; Borja Guzmán, tenedor de libros del «Emporio Delfín».

¡Buena la haría saliendo ahora con revelaciones sentimentales!

A cada cual se asigna, o escoge cada cual, su papel en la farsa, pero preciso es sostenerlo hasta la postre.

Debí casarme y dejé de hacerlo, ¿por qué? No por falta de inclinaciones, pues aquello mismo de que no hubiera disfrutado de un hogar a mis anchas hacía que soñase con formarlo. ¿Por qué entonces? ¡La vida!

¡Ah, la vida!

El viejo Delfín me mantuvo un honorario que el heredero mejoró, pero que fué reducido apenas cambió la casa de dueño.

Tres he tenido y ni varió mi situación ni mejoré mi suerte.

En tales condiciones se hace difícil el ahorro, sobre todo si no se sacrifica el estómago. El cerebro, los brazos, el corazón, todo trabaja para él: se descuida Smiles y cuando quisiera establecerse ya no hay modo de hacerlo.

## II

¿Es lo que me ha dejado soltero? Sí, hasta los treinta y un años, que de ahí en adelante no se cuenta.

Un suceso vino a clausurar a esa edad mi pasado, mi presente y mi porvenir, y ya no fui, ya no soy sino un muerto que hojear su vida.

Aparte de esto he tenido poco tiempo de aburrirme. Por la mañana a las nueve, se abre el almacén; interrumpe su movimiento para el almuerzo y la comida, y al toque de retreta se cierra.

Desde esa, hasta esa hora, permanezco en mi piso giratorio con los pies en el travesaño más alto y sobre el bufete los codos forrados en percalina; después de guardar los libros y apagar la lámpara que me corresponde, cruzo la plazuela y, a una vuelta de llave, se franquea para mí una puerta; estoy en «mi» casa.

Camino a tientas, cerca de la cómoda hago luz; allí, a la derecha, se halla siempre la bujía.

Lo primero que veo es una fotografía, sobre el papel celeste de la habitación; después, la marcha blanca del lecho, mi pobre lecho, que nunca sabe disponer Verónica, y que cada noche acondiciono de nuevo. Una cortina de cretona oculta la ventana que cae a la plaza.

Si no ha'e demasiado frío la retiro y abro los postigos y si no tengo demasiado sueño, saco mi flauta de su

estuche y ajusto sus piezas con vendajes y ligaduras.

Vieja, casi tanto como yo, el tubo malo, flojas las llaves, no regulariza ya sus suspiros y a lo mejor deja una nota que cruza el espacio, y yo formulo un deseo invariable.

En tantos años se han desprendido muchas y mi deseo no se cumple.

Toco, toco. Son dos o tres motivos melancólicos. Tal vez supe más y pude aprender otros; pero estos eran los que Ella prefería, y a las sombras.

Toco, toco. Al pie de la ventana un grillo, que se siente estimulado, se afina interminablemente.

Los perros adran a los ruidos y a las sombras. El reloj de una iglesia da una hora.

En las casas menos austeras cubren los fuegos, y hasta el viento que tra sita por las calles desiertas preten lapagar el alumbrado público.

Entonces, si penetra una mariposa a mi habitación, abandono la música y acudo para impedir que se precipite sobre la llama. ¿No es el deber de la experiencia?

Además, comenzaba a fatigarme. Es preciso copiar fuerza para que la inválida flauta responda, y con mi volumen excesivo yo quedo jadeante.

Cierro, pues, la ventana, me desvisto y, en gorro y zapatillas, con la palmaria en la mano, doy, antes de meterme en cama, una última ojeada al retrato.

El rostro de Pedro es acariciador; pero en los ojos de ella hay tal altivez, que me obliga a separar los míos. Cuatro lustros han pasado y se me figura vería así: así me miraba.

Esta es mi existencia, desde hace veinte años. Me han bastado, para llenarla, un retrato y algunos aires antiguos; pero está visto, que, conforme envejecemos, nos tornamos exigentes.

Yo no me basta y recurro a la pluma.

¿Si alguien lo supiera! Si sorprendiese alguien mis memorias, la novela triste de un hombre alegre, «don Borja», «El del Emporio Delfín». ¡Si fuesen leídas...!

¡Pero no! Manuscritos como éste, que vienen en reemplazo del confidente que no se ha tenido, desaparecen con su autor.

El los destruye antes de embarcarse, y algo debe prevenirnos cuándo. De otro modo no se comprende que, en un momento dado, no más particular que cualquiera, menos tal vez que muchos momentos anteriores, el hombre se deshaga de que «algo» comprometedor, pero querido, que todos ocultamos, y, al hacerlo, ni sufra ni tema arrepentirse.

Es como el pasaje, que, una vez tomado, nadie posterga su viaje.

O será que partimos precisamente porque ya nada nos detiene. ¡Las últimas amarras han caído... el barco zarpa!

(Continuará)

# Visión de Pesadilla

por JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Saltó el tigre sobre el lomo del caballo, de repente;  
y el caballo rasgó el aire con un trémula piedad,  
retendió nerviosamente,  
arrancó de un golpe el lazo y escapó desparavido.

Fue un fantástico galope por la selva. Fue la extraña  
visión de una pavorosa pesadilla...  
sobre el luto de la noche que envolvía la montaña  
una roja media luna levantaba su cuchilla.

Extendida largamente la cabeza,  
desenvuelta por los aires la espesura de la cola,  
el corcel corría, lleno de una trágica grandeza  
a galope por en medio de la selva muda y sola.

Y corría... y corría siempre como  
una sombra galopante, y en la vasta noche oscura,  
iba el tigre sobre el lomo,  
recortando la silueta de su elástica figura.

Se dijera que hasta el viento  
puso ante ese desbocado sufrimiento,  
un suspiro en cada cueva y en cada árbol un lamento;  
y el caballo por la fiebre poseído,  
arrastraba en la carrera de su fuga sin sentido  
un estrépito en los cascos y en las crines un sibido.

Pero al fin, cayó rendido,  
y un rugido, un gran rugido  
de alborozo envuelto en saña  
llenó entonces, el espanto de esa larga pesadilla...  
Sobre el luto de la noche que envolvía la montaña,  
una roja media luna levantaba su cuchilla.

## TUS LABIOS

por MANUEL UGARTE.

Tengo en la mente un rondel  
que no me atrevo a escribir,  
pero te voy a decir  
lo que hubiera puesto en él.

Bien sé que tus labios son  
dos frescas rosas, henchidas  
con sangre de las heridas  
que haces en mi corazón.

Y es tal el encanto de ellos  
que a veces estoy deseando  
que continúen matando  
para que sean más bellos.

Y bendeciré el puñal  
si en pago a tanta ternura  
visitas mi sepultura  
con esa flor inmortal.

Pero antes que haya cerrado  
mis ojos, de pasión llenos,  
quiero besar por lo menos  
el corazón que te he dado.

Y mi tristeza te invoca,  
para que en mi honda agonía  
me ofrezcas la sangre mía  
que ha florecido en tu boca.

## Alberto Santos

Procurador Judicial

Juiga.pa

Proteja la Industria Nacional comprando arcos de buena madera y bien cocidos, para coches y automóviles a  
**LUIS F. ESTRADA,**

quien también fabrica y hace reparaciones en toda clase de vehículos.

Managua, Nic. 11 Av. S. E. N.º.

Los obreros deben ser solidarios con

**La Evolución Obrera** comprando solamente a las casas que nos ayudan con sus avisos.

## Fotograbados



**A TODA HORA.  
PRECIOS BAJOS.**

9a. Av. S. E.

**F. CESPEDES CEPEDA.**

## Joyería Popular

de Carlos Larios

Garantía absoluta en todo trabajo que se le confíe.

Visítelo. 4a. Av. S. E., No. 313.

## Manuel J. Rigüero & Co. Ltd.

Los Mejores Artículos a los Mejores Precios

**CEREALES PREPARADOS:**

Corn Flakes Kellogg All Bran Kellogg  
Rice Krispies Kellogg Avena Quaker

Cuchillas «Gillette» y «Vale»—Baterías «Eveready» para lámparas de mano—Pasta para calzado «Yankee»—Llantas para automóviles—Clavos y toda clase de Ferreteria—Aceite de Olivo Sensat y Salat—Bujías y toda clase de artículos eléctricos «Westinghouse».

**Sepa emplear su dinero. Venga a nuestro establecimiento siempre que tenga que comprar algo.**